

José M. García-Miguel
Universidade de Vigo; gallego@uvigo.es

Verbos aspectuales en español. La interacción de significado verbal y significado construccional

1. Introducción¹

Es un hecho bastante evidente que las unidades léxicas suelen presentar variaciones de significado y que pueden entrar en diferentes esquemas construccionales, los cuales se asocian en mayor o menor medida con las diferencias de significado. El problema para la teoría lingüística es determinar hasta qué punto podemos derivar la estructura sintáctica del significado léxico o deben mantenerse aparte estas dos dimensiones. En distintos modelos teóricos más o menos formalizados se ha recurrido a una enumeración de entradas verbales –parcialmente– diferentes para cada construcción admitida por un mismo verbo (por ejemplo, Dik 1989, Rappaport-Levin 1998). Así, la estructura sintáctica viene estando determinada por el léxico, pero surge el inconveniente de que se oscurece o se pierde la unidad que muestran por un lado los diferentes sentidos de un verbo y por otro las diferentes realizaciones de un esquema.

Como alternativa, entiendo que los significados se construyen dinámicamente en contexto integrando significado verbal y significado construccional. El análisis desarrolla y corrige parcialmente ideas presentes en García-Miguel (1995), contemporáneas de propuestas similares de Goldberg (1995). Más específicamente, entiendo que en una cláusula el verbo proporciona un marco conceptual modulado por el esquema construccional y los elementos léxicos combinados con el verbo. Por su parte, el esquema sintáctico proporciona una conceptualización de la escena basada en el contraste semántico entre elementos sintácticos. El significado resultante de una expresión compleja está, pues, motivado por el del esquema y el de los elementos combinados; pero no es enteramente predecible, pues el uso puede fijar convencionalmente unas interpretaciones sobre otras igualmente plausibles con los mismos elementos.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto ADESSE, financiado por el Ministerio español de Ciencia y Tecnología, utilizando en parte fondos FEDER, (BFF2002-01197) y por la Xunta de Galicia (PGI-DIT03PXIX30201PN).

2. Construcciones de infinitivo

Como acabamos de ver, se construyen con infinitivo los verbos aspectuales que perfilan la fase de transición (inicial o final) que delimita un evento. Sea el proceso durativo consistente en leer un libro, representado en las figuras siguientes mediante un segmento delimitado, en (1) se perfila –se designa– la fase inicial de ese evento, su inicio, y en (2) la fase final, su culminación y terminación.

- (1) Empezó/comenzó a leer el libro



- (2) Acabó/terminó de leer el libro



La combinación verbo aspectual + preposición + infinitivo ha sido sistemáticamente tratada en los estudios gramaticales del español como perífrasis verbal (por ejemplo, Gómez Torrego, 1988, y Fernández de Castro, 1999, entre otros). A veces se explica la formación de las perífrasis, en general, como pérdida de significado por parte del auxiliar (por ejemplo, Gili Gaya, 1961: §89). Sin embargo, en el caso de los verbos aspectuales, ni carecen de significado ni tienen como básicos usos no perifrásticos con un significado más específico que el que encontramos en las perífrasis aspectuales. Los verbos aspectuales que estamos considerando significan cierta fase de un evento, pero es cierto que no toman como base ningún dominio cognitivo específico (como pudieran ser el movimiento en el espacio, la comunicación, la percepción, la posesión, etc) y que esta base conceptual la proporciona por entero el verbo auxiliado o principal (en los ejemplos de [1] y [2], el verbo *leer*). Esta propiedad es correlativa de una propiedad aparentemente más sintáctica: no es el verbo auxiliar sino el auxiliado el que selecciona sujeto y complementos. Es decir, los verbos auxiliares como los aspectuales no implican actantes propios sino que, si acaso, toman los implicados en la escena descrita por el verbo principal

Escena:	<Lector	LEER	Texto>
Fase:	acabar de		
Esquema sintáctico:	SUJETO	Aux	V OBJ DIR
	<i>Él</i>	<i>acabó de</i>	<i>leer el libro</i>

Es más, el hecho de no seleccionar argumentos propios es utilizado, por ejemplo por Gómez Torrego (1988), para sugerir como test para identificar verbos auxiliares de perífrasis la posibilidad de combinación con verbos unipersonales, que no seleccionan sujeto³:

³ No obstante, los verbos aspectuales no cumplen en ciertos casos el test de omisibilidad propuesto por Olbertz (1998) para identificar perífrasis. Compárese **Son cosas que tienen que pasar y un día empiezan* [*<a pasar>*] con *Sigues leyendo, cuando acabes* [*<de leer>*], *apaga la luz*. Olbertz (1998: 96 y ss) considera que el verbo principal en infinitivo puede omitirse si el sujeto es agente y que en tales

(3) Recuerdo con seguridad que eran casi las cinco y empezaba a llover (CRO:60)

Así pues, en las perífrasis aspectuales el verbo principal aporta la base conceptual y los participantes en la situación, mientras que el verbo auxiliar dirige la atención a la iniciación o culminación del evento que sirve de base. Sin embargo, no suele abordarse en los estudios gramaticales cuál es la motivación de la preposición *a/de* que une verbo auxiliar y verbo principal. ¿Está motivada semánticamente la presencia de esa preposición? Mi respuesta es que sí lo está. Para comprobarlo no tenemos más que observar qué otros verbos encontramos en las construcciones <V *a* Infinitivo> y <V *de* Infinitivo>.

Construidos con *a* más infinitivo, pero sin llegar a constituir perífrasis, encontramos verbos dispositivos, como *atreverse, disponerse o negarse* (a hacer algo).

(4) La gente sabía que Santiago Nasar iba a morir, y no se atrevían a tocarlo. (CRO:102)

Pero sobre todo encontramos verbos de movimiento y similares, dada la contigüidad entre el destino de un desplazamiento y las acciones que se pueden realizar en tal lugar. Tanto la localización final como la acción que se pretende realizar puede expresarse conjuntamente; o bien sólo alguna de estas indicaciones

(5) Ella va al lavabo a lavarse la cara. (MORO:91)

(6) Ya se siente bien como para ir a ver el enfermo (BAIRES:486)

De esta última estructura surgen las perífrasis de verbos de movimiento gramaticalizados como prospectivos. Es decir, el desplazamiento literal en el espacio se sustituye metafóricamente por la indicación de futuro inmediato (*ir*), fase inicial de un proceso (*poner[se]*, *echar[se]*), secuencialidad (*pasar*), reiteración (*volver*), etc... En ninguno de los ejemplos siguientes hay desplazamiento literal en el espacio, pero sí un recorrido mental de unas situaciones a otras

(7) a. Escucharme con atención, que **voy** a proponeros un plan. (1INF:18)

b. Después me **puse** a pintar paisajes urbanos y sin más **pasé** a hacer cabezas y caritas de niños (DIE:43)

Lo interesante es que la construcción perifrástica con *a* más infinitivo presenta un significado similar con verbos que no son de movimiento, pero que se gramaticalizan también en significados aspectuales initivos, como es el caso de *romper*; lo cual muestra que el significado termina asociándose con la construcción más que con los verbos particulares

(8) Al oír aquello, sin poderse contener, Juan rompe a reír (PAS:29)

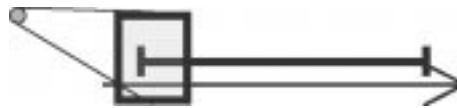
Por su parte la construcción perifrástica <V + *de* + Inf> la encontramos con verbos que pueden gramaticalizarse como terminativos: *Parar, cesar, dejar*

(9) Jano **dejó** de escribir. Le dolía mucho la cabeza (CAR: 118)

casos tenemos una semiperífrasis. Más adelante, utilizaré una perspectiva alternativa que considera en sí mismas las construcciones transitiva e intransitiva con los verbos aspectuales.

En todos los casos, incluyendo por supuesto los verbos aspectuales, la preposición usada con el infinitivo codifica el punto de vista desde el que el hablante observa la fase del proceso perfilada. Ese punto de vista sirve de referencia en un recorrido mental que va en dirección al comienzo de un evento (uso de la preposición *a*) o que procede metafóricamente de la culminación del evento (uso de la preposición *de*)

A: Punto de vista > Transición:



DE: Transición > Punto de vista:



La ordenación punto de vista > transición vale también para perífrasis catalogadas por Gómez Torrego (1988: 121 y ss) como terminativas (*llegar/alcanzar a* + infinitivo). Muchos de los ejemplos que encontramos con esta perífrasis denotan el comienzo de un estado, o la realización de un logro puntual. Pero incluso si se perfila la culminación de un proceso durativo, se contempla desde antes de llegar a él, como logro buscado y alcanzado

(10) Habían llegado a crear su propia verdad (USOS:45, 25)



Una faceta importante del significado de la categoría aspecto en general, y de los verbos aspectuales en particular, es que resulta sensible a la constitución temporal interna de las situaciones, esto es, el tipo aspectual o *Aktionsart*. Al fin y al cabo, resulta difícil dirigir la atención hacia las fases (inicial, medial o final) de una situación sin estructura temporal interna, bien porque es puntual, bien porque es estática⁴. Por eso, de los tipos reconocidos desde Vendler (1967), los verbos auxiliares inceptivos y completivos son, en principio, incompatibles con los estados (situaciones no dinámicas, esto es, no cambiantes) y con los logros (situaciones puntuales o no durativas)

(11) ? Empezó a estar aquí a las 12

(12) ? Terminó de llegar a casa a las 12

No obstante, la construcción inceptiva o completiva es aceptable imponiendo una interpretación durativa y cambiante. Por ejemplo, una transición expandida o gradual:

⁴ Cf. Lamiroy (1987: 284): "Since all the phases in a state are identical, and since states are intrinsically unbounded, they lack an internal dynamic structure. Aspect, however, crucially deals with the internal structure of situations. Therefore states and the expression of aspect are naturally incompatible".

(13) El juego empezó a ser aburrido

(14) Ellos son moribundos que no acaban de morir (HIST:12, 7)

Lo más normal es que los verbos de significado transicional, pero sobre todo *acabar y terminar* que perfilan la fase final de un proceso, los encontremos con predicados que designan “realizaciones”, esto es, situaciones durativas y delimitadas por un término inherente. Los verbos completivos *acabar y terminar* perfilan un punto temporal (y de ahí la posibilidad de combinarse con circunstanciales puntuales como *a las 5*), pero significan la culminación de un proceso, de modo que implican una lectura durativa y delimitada (tética) del proceso base

(15) Acabó/terminó de leer el libro a las 5



Esta interpretación durativa y tética se aplica igualmente a predicaciones puntuales como la de (14) o a actividades no delimitadas o atéticas, que podrían prolongarse indefinidamente sin dejar de ser la misma, como la de (16)

(16) Acabó/terminó de hablar a las 5

Olbertz (1998) nos proporciona una explicación adecuada de la compatibilidad entre los auxiliares completivos y diferentes clases aspectuales:

Since *acabar/terminar de* express the fact that some SoA has reached its inherent end point, the combining SoA must potentially lead to such an end point. [...] By this I do not mean that the combining predicate of *acabar/terminar de* must express a telic SoA. What I mean is that the SoA must have the potential of being turned into a telic SoA, the latter being precisely the function of *acabar/terminar de* (Olbertz, 1998: 100-1)

En este punto es conveniente prestar atención a una distinción observada para el español por Keniston (1936), Olbertz (1998: 337) y Fernández de Castro (1999: 258 y ss.): los verbos completivos *acabar y terminar* son diferentes de los verbos cesativos *dejar; parar cesar <de + inf>*. Estos últimos significan la interrupción del proceso sin llegar a su culminación, de modo que implican una lectura no delimitada (atética). Con los predicados delimitados o téticos, los verbos cesativos implican que el término inherente no ha sido alcanzado

(17) Dejó / paró de leer el libro a las 5



Por otro lado, los verbos *acabar y terminar* presentan una variante que otorga prominencia al significado culminativo⁵, el hecho de que una situación llega a ocurrir por completo, más que a la progresión que lleva a un término inherente en la fase final. Es

⁵ Olbertz (1998) distingue este sentido como aspecto cualitativo completivo, frente al anterior, más frecuente, que trata como semiperífrasis de aspecto fasal egresivo-completivo.

el sentido que encontramos en (18), más frecuente en combinación con procesos cognitivos y negación, como en (18b)

- (18) a. Aquel gesto acabó de desconcertarlo
b. ... una razón tan imprevista que el mismo instructor del sumario no acabó de entenderla (CRO:55, 12)

Una extensión semántica análoga, pero en dirección contraria, la encontramos con el verbo *acabar*, pero no con *terminar*, casi siempre en formas verbales imperfectivas. *Acabar* y *terminar* son sinónimos en (19), pero no necesariamente lo son en (20)

- (19) Acabó de escribir la carta ^a Terminó de escribir la carta
(20) Acababa de escribir la carta π Terminaba de escribir la carta

En este sentido de *acabar de* hay un desplazamiento desde la culminación del evento hacia el estado inmediatamente posterior.



Esta lectura gramaticaliza *acabar* como anterioridad inmediata (perfecto) y es compatible con cualquier clase aspectual en la base

- (21) Acaba de estar aquí [estado]
(22) Acaba de llegar [logro]

Es decir, un esquema formal como V+*de*+Inf no tiene un significado monolítico, pero sí una serie coherente de sentidos conectados

3. Construcciones de gerundio

En otras lenguas románicas es posible construir los equivalentes de los verbos continuativos *continuar* y *seguir* con *a* más infinitivo, igual que las perífrasis inceptivas. Sin embargo en español, el significado de los verbos continuativos sólo se combina coherentemente con el significado cursivo y no delimitado del gerundio. Las construcciones continuativas pueden aplicarse a actividades y realizaciones, pero no a situaciones puntuales (**Juan sigue llegando*). Contra lo defendido por Lamiroy (1987) son también compatibles con estados (*el libro sigue teniendo todas las páginas*).

- (23) Continuó leyendo el libro



A priori resulta más problemática la combinación de verbos aspectuales de transición con una forma continuativa en gerundio. Y sin embargo, tanto los verbos inceptivos como los completivos entran en combinaciones semiperifrásticas⁶ con el gerundio:

⁶ Así las considera Gómez Torrego (1988). Olbertz (1998) entiende que *empezar* y *comenzar* son

- (24) Empecé dando clases de español (SEV:277, 16)
(25) Usted siempre acaba hablando de lo mismo (HOT: 12)

Lo solución consiste en disociar el significado de transición aportado por el verbo inceptivo o completivo del significado cursivo aportado por el gerundio. Esto suele resolverse haciendo que el gerundio se refiera al desarrollo de una actividad incluida en una serie, mientras que el verbo aspectual designaría a la iniciación o terminación de esa serie:

- (26) Empecé dando clases de español, y acabé dirigiendo mi propia academia



Además de la inclusión en una serie, el significado complejo resultante muestra la simultaneidad del gerundio con la fase designada por el verbo aspectual. Este valor de simultaneidad es dominante en construcciones no perifrásticas de gerundio como la del ejemplo siguiente (tomado de Olbertz 1998: 272), en el que el gerundio expresa lo que ocurre cuando termina un evento diferente:

- (27) Plácido Domingo acabó <de interpretar su canción favorita> desafinando

Esto emparenta las construcciones de gerundio a construcciones con Locativo o con Predicativo que veremos más adelante.

4. Construcciones transitivas e intransitivas

Hemos visto que los verbos aspectuales no describen un dominio cognitivo sino que dirigen la atención hacia cierta fase de una situación descrita por otros medios, fundamentalmente mediante el verbo principal en infinitivo. La combinación de verbos aspectuales con nominales en vez de con infinitivo o gerundio ha recibido explicaciones de diversos tipos:

- (a) Verbos diferentes. Es la solución implícita en la mayoría de los trabajos sobre perífrasis, que no se preocupan por dar cuenta de los usos no perifrásticos
(b) Omisión de verbo auxiliado. Viene siendo la postura de Olbertz (1998), que traslada el problema a la estructura Vaspectual + Prep + Inf, reconociendo diferentes construcciones según se pueda omitir o no el infinitivo.

- (28) Tengo que cepillarme el pelo, así que empiezo (Olbertz 1998: 96)

(c) Coerción, una operación semántica que convierte un argumento al tipo esperado por una función (Pustejovsky, 1995: 111): "In this view, the NP *the book* in [29b] is coerced to the appropriate type required by its governing verb, in this case an event [...] It is important to point out that this is a semantic 'reconstruction' rather than a syntactic one" (Pustejovsky & Bouillon, 1995: 135-6)

semiauxiliares, pero que con *acabar y terminar* hay combinaciones tanto perifrásticas como no perifrásticas.

(29) John began the book

Esta reconstrucción metonímica es posible gracias a la estructura de “Qualia” del nombre, la cual incluye la información de que los libros los escribe alguien (“agentive role”) y están hechos para ser leídos (“telic role”). Por eso, “in the case of NP, *the book*, for example, the coercion operators provide two event interpretations, namely, *reading the book* and *writing the book*” (Pustejovsky & Bouillon, 1995: 136).

La solución lexicalista (a) tiene el inconveniente de que se tiene en cuenta la unidad semántica de los verbos aspectuales. La solución (b), más sintáctica, tiene el inconveniente de que pocas veces se pueden explicar las construcciones sin infinitivo a partir de una omisión contextual del infinitivo. La perspectiva semántica de (c) es la más próxima a la que adoptaremos aquí, pero tiene el inconveniente de que la interpretación no está determinada siempre por la estructura de “Qualia”, sino muchas veces por factores contextuales inmediatos (Egg, 2003).

Intentaré una explicación construccionista, que ve el significado de estas construcciones como el resultado de la integración del significado del verbo y de los nominales con el significado del esquema construccional. Prestaremos menos atención a posibles derivaciones de unos esquemas a otros y más a la relación con propiedades generales del esquema.

Construcción transitiva

Las propiedades prototípicas de las construcciones transitivas han recibido considerable atención en las últimas décadas, especialmente a partir del trabajo de Hopper y Thompson (1980) que enumeró una serie de rasgos morfosintácticos que definen la transitividad cardinal. Desde una perspectiva cognitiva, Langacker (1991) caracteriza el evento transitivo canónico como interacción asimétrica entre dos participantes. Desde una perspectiva diferente, Dowty (1991) concibe los papeles semánticos de sujeto y objeto como proto-roles, definidos por un conjunto de propiedades. Los participantes que presenten características más próximas a proto-agente y proto-paciente serán los que ocupen, respectivamente, las funciones de sujeto y objeto. Las más destacadas son las siguientes:

<i>Proto-Agente</i> [A]	<i>Proto-Paciente</i> [P]
Causa un cambio de estado	Cambia de estado
Volitivo	“Tema incremental”
Existe con independencia del evento	No existe con independencia del evento

Pues bien, los verbos aspectuales no especifican los detalles de situación, sólo una fase, pero en la construcción transitiva denotan un evento esquematizado con un Agente y un Paciente casi prototípicos:

(30) Pepe ha acabado la tesis

El problema con la construcción transitiva se reduce a inferir sobre qué base se aplica la denotación de fase inicial, medial o final por parte del verbo. El concepto clave es el de “tema incremental” (Dowty, 1991), que consiste en un homomorfismo entre la extensión del evento y la extensión del nombre. Es por tanto el objeto de la construcción transitiva el que directa o indirectamente va a referirse a una extensión

sobre la que el verbo señala una fase. Esto ocurre de manera directa con nombres de eventos, que designan situaciones durativas y delimitadas y que se combinan naturalmente con verbos aspectuales (cf. Gross & Kiefer 1995).

- (31) a. Juan ha acabado la carrera de Derecho
b. Juan ha comenzado la lectura del poema

En caso de que el objeto sea un nombre concreto, necesitamos una interpretación metonímica: Un nombre evoca (y puede denotar en el discurso) un conjunto de actividades en las que participa.

- (32) Acabó los libros
a. de leerlos
b. de escribirlos
c. de venderlos
d. de quemarlos (?)

Las lecturas metonímicas son inducidas por el verbo aspectual, que significa el comienzo o la culminación de un evento durativo. Además, está nuestro conocimiento sobre la naturaleza y uso de los libros, que Pustejovsky (1995) intenta formalizar en la “Qualia structure” con cuatro dimensiones o “roles” (formal, constitutivo, agentivo y final), y que nos da como interpretaciones más inmediatas (32a) y (32b), pero esto no es suficiente (cf. Egg 2003): en (32) puede inferirse sin dificultad que lo que se ha hecho con los libros es quemarlos en un contexto en el que hay personas que se dedican a hacer eso. Es decir, parece que lo que podemos inferir es una actividad característica; pero cuál sea esta no es algo que podamos establecer para cada nombre a priori y de una vez por todas, sino que debe construirse a partir del conocimiento del mundo y del conocimiento del contexto inmediato.

Por lo demás, el objeto directo en tanto que tema incremental puede ser afectado por el proceso, no afectado como en (32a),⁷ puede ser efectuado como en (32b), o también consumido o destruido como en (32d). Por su parte, el verbo *acabar* impone sobre el proceso las mismas restricciones que cuando funciona como auxiliar de perífrasis: deber ser durativo y poseer o admitir un término inherente. Sin embargo, la construcción parece imponer algunas restricciones adicionales:

- (33) a. La sequía acabó de estropear la cosecha
b. ?? La sequía acabó la cosecha
(34) a. Juan está empezando a odiar el ruido
b. # Juan está empezando el ruido

Probablemente debido al significado esquemático del verbo aspectual, que obliga a inferir de qué actividad se trata, la construcción transitiva polariza el contraste semántico entre sujeto y objeto, aproximándolos a proto-agente y proto-paciente, excluyendo sujetos no agentivos tales como fuerzas naturales o experimentadores de estados psíquicos.

⁷ Debe entenderse aquí “no afectado” en el sentido de que el objeto no cambia sus propiedades inherentes. Sí cambian las que Moreno Cabrera (2003) llama propiedades ‘adherentes’, es decir, las relaciones de una entidad con su entorno, el libro pasa de no estar leído a estar leído.

En conjunto, lo que tenemos no es el problema sintáctico de con qué se combina un verbo aspectual sino la cuestión semántica y pragmática de cómo interpretamos el significado de fase, a partir de lo que sabemos sobre los elementos combinados y de las restricciones específicas que impone la construcción sintáctica.

Construcciones intransitivas

En la construcción monoactancial intransitiva SUJ-V se neutraliza el contraste existente en las cláusulas transitivas entre A y P y el significado del sujeto intransitivo resulta subespecificado entre un valor más próximo al proto-agente (humano y volitivo) como en (35), o más próximo al proto-paciente (no humano, y tema incremental) como en (36)

(35) Esa es la Química, cuando **acabes** me la pasas, que yo mientras copio la Física (MADRID:328)

(36) Al **acabar** la guerra fue fusilado (SON:171)

El carácter más próximo a A o más próximo a P del sujeto intransitivo se ha presentado como oposición binaria entre verbos “inergativos” e “inacusativos”, respectivamente, pero es una gradación tanto en esta construcción con verbos aspectuales, como en otras construcciones en español y, en general, en construcciones intransitivas en las lenguas del mundo (lo que afecta a la marcación de caso de S). Con todo, es cierto que con los verbos aspectuales también aquí los valores tienden a polarizarse, facilitándose así el proceso de interpretación, bien hacia un sujeto agentivo, bien hacia un sujeto dotado inherentemente de duración, evitando objetos concretos no inherentemente durativos:

(37) a. La película / el concierto / la fiesta / el año acabó / empezó

b. ?? El libro / el agua acabó / empezó

Si queremos aludir a un proceso durativo y delimitado en el que intervienen estas entidades concretas (y en particular a que tal entidad ha dejado de existir) debemos recurrir a la construcción pronominal, que orienta los verbos transitivos hacia el cambio de estado en el paciente:

(38) a. Los legendarios buques de rueda alimentados con leña estaban a punto de acabarse (CRO:23)

b. Se acaba el campo, si no llueve (HIST:89)

Situaciones concurrentes

Las construcciones que acabamos de ver sirven de base para esquemas que incluyen también un locativo, una frase adjetiva o similar:

(39) a. Si los ánimos estaban mejor dispuestos acabábamos en algún café del Barrio de Brera (CAR:81)

b. Como acabaste medio borracha, me confesaste que te habías colado por ... (OCH:11)

El locativo, frase adjetiva o similar expresa un estado del tema incremental o del participante principal en la situación. Ese estado es concurrente con la fase perfilada por el verbo aspectual: indica cómo o donde esté el participante principal al empezar o acabar la situación que sirve de base o la serie de estados de la que forma parte la localización o la atribución.

A veces, la situación inicial o final puede conceptualizarse alternativamente como localización o como trayecto

- (40) a. ...adjetivos que empiezan en in y terminan en ble (RAT:273)
b. El gusto por las palabras que empiezan por in y terminan por ble (RAT:21)

Esta variación es paralela a la que existe entre la construcción con gerundio y la construcción V – *por* - Infinitivo:

- (41) a. Terminó confesando que sentía una particular pasión por la ornitología (TER:35)
b. Había acabado por confesar lo del miedo a los ríos (JOV:172)

Un caso particular especialmente relevante de la construcción intransitiva más complemento oblicuo lo constituye el esquema sintáctico <Sujeto – V – *con* – FN>. Al esquema monoactancial intransitivo se añade una frase preposicional que, sin contradecir el significado de la preposición *con*, designa literal o metonímicamente una actividad, dentro de una serie de actividades, concurrente con la fase perfilada. Si partimos de la variante “inacusativa”, con un nombre durativo como sujeto, la frase preposicional expresa una actividad incluida dentro del intervalo temporal definido por el tema incremental

- (42) La fiesta empezó con una cena y acabó con un baile

Si partimos de la variante “inergativa”, con un sujeto agentivo, lo que expresa la frase preposicional, literal o metonímicamente, es una actividad realizada por el sujeto, en concurrencia con la fase perfilada en otra actividad primaria (por ejemplo, un discurso en 43a) o, en un nuevo desplazamiento metonímico, perfilando la fase inicial o final de la actividad a la que se alude en la frase preposicional, como en (43b)

- (43) a. Acabaré con una de las últimas frases de Max Weber (RAT:269)
b. Estoy en la etapa de las cremas y los tratamientos de belleza. Dentro de poco empezaré con la cirugía estética (CINTA:68, 6)

Este último ejemplo con *empezar* nos lleva a un uso convencionalmente fijado de *acabar / terminar con algo* con el significado de ‘destruir’.

- (44) Venimos a conspirar. Vamos a acabar con la tiranía (TER:13)

La posible ambigüedad de V-*con*-FN muestra que hay aspectos del significado de una construcción inicialmente subespecificados y que una construcción puede adquirir un significado convencional no enteramente predecible de las partes que los constituyen. Esto no impide reconocer varias facetas que lo motivan. En primer lugar, el hecho de que tengamos un sujeto iniciador, no necesariamente agentivo-volitivo, como vemos en (45)

- (45) Un aumento en las radiaciones ultravioleta podría acabar con el fitoplancton (2VOZ:69)

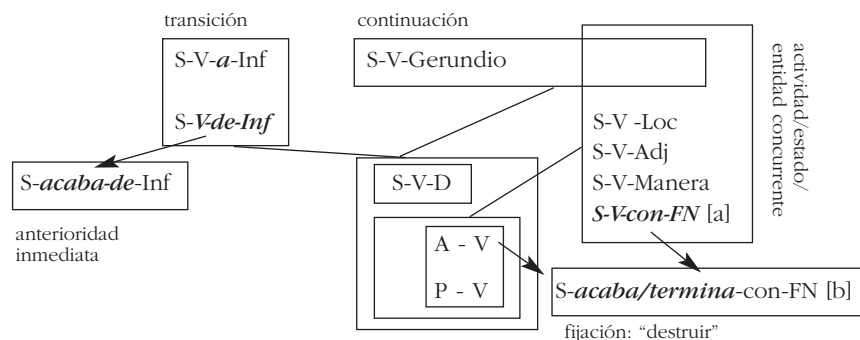
En segundo lugar, al tratarse de una construcción intransitiva no hay objeto directo ni tema incremental explícito; pero el verbo aspectual sigue implicando el término de un proceso durativo o entidad susceptible de extensión temporal. Por eso, la FPrep, que codifica simplemente una entidad concurrente, se interpreta convencionalmente como equivalente al tema incremental. Se trata de una inversión de la relación figura –

fondo. Por último, este tema incremental se interpreta convencionalmente como consumido / destruido (y no, por ejemplo, como afectado), con lo que estamos ante una especificación convencional de una construcción subespecificada.

5. Conclusión

La Figura 1 muestra un pequeño mapa de las relaciones entre las principales construcciones que hemos ido viendo en las páginas anteriores. En ellas, El significado de los verbos aspectuales –perfil de cierta fase de un evento– se mantiene (más o menos) constante de una construcción a otra. Los esquemas sintácticos (por ej. Suj-V-OD) y los elementos gramaticales (por ej. *a, de, con*) proporcionan un significado que está motivado por su significado en otras instancias del esquema

Figura 1: Familia de construcciones con verbos aspectuales



Las construcciones básicas son las perífrasis o semiperífrasis con infinitivo o gerundio, pero operaciones conceptuales como la metonimia son permiten obtener una combinación semánticamente coherente en construcciones transitivas e intransitivas (S-V-D y S-V), a las que puede añadirse una entidad, estado o actividad concurrente con la fase perfilada.

Sobre esas líneas maestras, algunos esquemas permiten ajustes adicionales de significado. Por ejemplo, subesquemas como Suj-*acabar-con-FN* están subespecificados en cuanto a una interpretación particular (es decir, el significado verbal más el significado construccional no determina su interpretación por completo) y pueden asociarse convencionalmente con alguna rutina de interpretación. Eso no quita que sigan estando (parcialmente) motivados.

BIBLIOGRAFIA

- DIK, Simon C. (1989), *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*, Dordrecht, Foris.
- DOWTY, David (1991), "Thematic protores and argument selection", in *Language*, vol. 67, pp. 547-619.
- EGG, Markus (2003), "Beginning Novels and Finishing Hamburgers: Remarks on the Semantics of *to begin*", in *Journal of Semantics*, vol. 20, pp. 163-191.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1999), *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA-MIGUEL, José M. (1995), *Transitividad y complementación preposicional en español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- GILI GAYA, Samuel (1961), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- GOLDBERG, Adele E. (1995), *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, University of Chicago Press.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988), *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, Arco Libros.
- GROSS, Gaston e FERENC, Kiefer (1995), "La structure evenementielle des substantifs", in *Folia Linguistica*, vol. 29, nº 1-2, pp. 43-65.
- HOPPER, Paul e THOMPSON, Sandra (1980), "Transitivity in grammar and discourse", in *Language*, vol. 56, pp. 251-299.
- KENISTON, Hayward (1936), "Verbal Aspect in Spanish", in *Hispania*, vol. 19, pp. 163-176.
- LAMIROY, Béatrice (1987), "The complementation of aspectual verbs in French", in *Language*, vol. 63, nº 2, pp. 278-298.
- LANGACKER, Ronald W. (1991), "Transitivity, case, and grammatical relations", in *Concept, Image, and Symbol*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 209-260.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003), *Semántica y Gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- OLBERTZ, Hella (1998), *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- PUSTEJOVSKY, James (1995), *The Generative Lexicon*, Cambridge, MIT Press.
- PUSTEJOVSKY, James e BOUILLON, Pierrette (1995), "Aspectual Coercion and Logical Polysemy", in *Journal of Semantics*, vol. 12, pp. 133-162.
- RAPPAPORT HOVAV, Malka e LEVIN, Beth (1998), "Building verb meanings", in Miriam Butt and Wilhelm Geuder (orgs), *The projection of arguments: lexical and compositional factors*, Stanford, CSLI, pp. 97-134.
- VENDLER, Zeno (1967), *Linguistics in philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.